EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LAS TRES MARÍAS,

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

D. X. E.

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881. 27

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Amor á la patria......................	1	D.ª Rosario de Acuña...	Todo.
El grito de independencia............	1	D. Enrique Cevallos...	»
El tio Palomo........................	1	Remigio Vazquez...	»
Las travesuras de Lola...............	1	Manuel Cuartero....	»
Los consuegros.......................		Enrique Zumel.....	»
Modesto Gonzalez.....................	1	Sres. Lasala y Palacios..	»
Palabra de honor.....................	1	D. Eduardo Navarro. .	»
Un triunfo de Calderon...............	1	Juan de Alba.......	»
Abdicar á tiempo.....................	2	Eduardo Navarro...	»
Amnistía general.....................	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea............	2	P. Moreno Gil......	»
El gran Galeoto......................	3	José Echegaray.....	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado......................	3	José Sierra.........	»
Juan Martin el Empecinado............	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La Institutriz.......................	3	D. E. Navarro Gonzalvo.	»

LAS TRES MARIAS.

LAS TRES MARIAS,

ZARZUELA ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

DE

X E.

MÚSICA DE

DON JOSÉ ROGEL.

Representada por primera vez en el Teatro de los Bufos Arderíus (Circo), el dia 21 de Febrero de 1869.

SEGUNDA EDICION.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARÍA DEL PILAR........	STA.	ÁLVAREZ.
MARÍA DE LOS DOLORES....		FONTFREDE.
MARÍA MAGDALENA........		RUIZ.
DON PEDRO................	SR.	ESCRIU.
ANDRÉS.....................		CASTILLA.
JUAN.........................		JIMENEZ.
CRISPIN.....................		ARVERÁS.

La accion pasa en Madrid.

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y en el fondo. Total, cinco

ESCENA PRIMERA.

D. PEDRO, saliendo por el foro, saluda al público y dice:

Yo soy don Pedro *Más*, un *matemático*
tan sabio profesor como simpático;
pero á la par tan dulce y amoroso,
que por no hacer el oso
pasando de la vida en el camino
malos ratos en vez de ratos buenos.
resolví la ecuacion por mi destino,
y me casé con doña Petra Ménos
Desde que tuve uso de razon,
me dediqué á la multiplicacion
con éxito brillante,
y al dividir mi corazon amante
con doña Petra, varias divisiones
me dieron en tres años de dulzuras
un cociente cabal de criaturas,
que me han dado trescientas desaz.
Pero este resultado positivo,
para mi situacion fué negativo.
Ay! en instantes de ventura lleno

olvidé que en la ciencia que cultivo,
más por ménos da ménos;
y la ciencia, nublando de mi gloria
los dias apacibles y serenos,
consiguió devolverme la memoria.
Mi Petra... la entregó, y esto me salva.
Las tres niñas conservo. Es una malva
su carácter; quien quiera prosperar,
que se lleve á María del Pilar;
quien busque una mujer de juicio llena,
que cargue con María Magdalena,
y quien ansíe férvidos amores,
puede llevarse la de los Dolores.
Benéficas señoras,
ilustres caballeros. Si mis horas
quereis ver mejoradas, en tres dias
acomodadme bien las tres Marías;
y al que me pida señas ó el padron,
yo le recibiré desde las cuatro,
plaza (que fué del Rey) hácia el rincon,
como quien dice... entrando en el teatro,
en donde tienen ustedes
un amigo y una casa,
siempre que no vengan á
pedir dinero ó cosa que lo valga.

ESCENA II

DICHO, PILAR, DOLORES, MAGDALENA.

Salen cada una por diferente puerta. La primera con un libro; la segunda manifestando disgusto, y la tercera medio llorando.

MÚSICA.

LAS TRES. Buenas tardes.
PEDRO. Buenas tardes.
Aprendísteis la leccion?
PILAR. Yo la sé perfectamente.
PEDRO. Y vosotras?

DOL. y MAGD. No, señor.
MAGD. Tengo mucho sentimiento. (Llorosa.)
DOL. Tengo aquí un dolor atroz. (En la cabeza.)
MAGD. Y me afligen los estudios.
DOL. Y el estudio me da horror.
PEDRO. Qué te pasa?
MAGD. Que me aflijo
sin saber por qué razon.
PEDRO. Qué te duele?
DOL. Todo el cuerpo:
siempre estoy en un dolor.
PEDRO. Ay, Jesús! qué Magdalena!
qué Dolores tan atroz!
Pilarcita, dame el libro
y empecemos la sesion. (Se lo da Pilar.)
Cuántos puertos tiene España?
PILAR. Cuántos puertos? Mire usted;
el puerto de Guadarrama,
el puerto de Don José,
puerto de Santa María
y el de la Mala Mujer.
PEDRO. Ya no es Pilar, es pilastra.
Me ha venido Dios á ver!
PILAR. En historia estoy muy fuerte.
PEDRO. En historia? Dime, pues;
qué monarca fué el primero
que dió muestras de saber?
PILAR. El rey Pepino de Francia,
inventor del ajedrez.
PEDRO. No es exacto. Y el segundo?
PILAR. Tambien un pepino fué.
PEDRO. Tú deliras. Y el tercero?
PILAR. Otro pepino tambien.
PEDRO. Esta chica sólo encuentra
un pepino en cada rey.

—

LAS TRES. Ay, qué amargura!
ay! qué dolor!
Ay! cuánta pena
tengo, señor!
PEDRO No sufre padre alguno
mayor calamidad;

las tres se las regalo
al mismo Barrabás.
Quién las querrá?
se las doy al que las quiera
sin vacilar.

LAS TRES. ¡Qué atrocidad!
nos ofrece á quien nos tome
sin vacilar.

HABLADO.

PILAR. No sé más!
MAGD. ¡Ay!
DOL. Qué dolor!
PEDRO. No quiero verte tu cara.
(Á Pilar, que se marcha.)
Vete á llorar á tu cuarto (Á Magdalena id.)
Y quéjate tú en la cama. (Á Dolores id.)
Y para hacer estas cosas
aprenda usted matemáticas.

ESCENA III.

D. PEDRO, CRISPIN.

CRISPIN. Buenas tardes, caballero.
PEDRO. Con qué permiso?...
CRISPIN. Yo soy...
PEDRO. Á estas horas nunca estoy
en casa.
CRISPIN. Lo considero;
me queria despedir
el mozo, pero yo entré.
PEDRO. Corriente, pues yo le haré
acostumbrarse á cumplir
con mayor puntualidad
las órdenes de sus amos.
CRISPIN. Puede que nos entendamos;
tenga usted tranquilidad.
PEDRO. Dígame usted lo que quiera
y acabe pronto.
CRISPIN. Mil gracias!
Sin ambajes ni falacias

yo pretendo... una friolera,
emparentar con usted.

PEDRO. (Un pretendiente! Qué escucho?)
Amigo del alma! mucho
agradezco la merced. (*Se sienta.*)
Adelante.

CRISPIN. Usted me anima...
y voy á ser claro... en fin,
á mí me llaman Crispin,
y soy maestro de obra prima.

PEDRO. No es gran cosa un zapatero
para todo un matemático...
pero es usted muy simpático
y me huele á caballero.

CRISPIN. Muchas gracias.

PEDRO. Así, pues,
por mi parte no hay escollos.
Soy padre de tres pimpollos:
sepamos cuál de los tres...

CRISPIN. La que yo quiero es María.

PEDRO. María es el mismo nombre
de las tres.

CRISPIN. De veras? hombre,
esto es lo que no sabía.
Ay! sólo sé que al cruzar
esta calle una mañana,
ví asomada en su ventana
una moza... de un mirar!
con un colorcillo mate,
con más gracia y más anzuelo
que las botas de modelo
que pongo en mi escaparate.
No se ha visto obra más fina
en género de señora;
qué caña tan seductora!
qué hechura tan peregrina!
Despues de mirarla un rato,
y otro, y otro, dije al fin:
ya tropezaste, Crispin,
con la horma de tu zapato.
Desde entónces, claveteo
de María el corazon,

lanzándola mi punzon
donde quiera que la veo;
y cabo va, cabo viene,
puntada tras de puntada,
voy notando que mi amada
algun afecto me tiene.
Pues siendo mi amor sencillo,
sencillamente se cuela,
y al fin, se ablanda la suela
á los golpes del martillo.
Yo soy un buen zapatero
más tierno que el almidon;
ella me tiene aficion
y con el alma la quiero;
conque déme usted el sí,
y consienta que María
se aloje en mi estantería
lo mismo que un borceguí.

PEDRO. Pero, cuál es?

CRISPIN. No lo sé.
En viéndolas...

PEDRO. Ya lo infiero.
Voy á llamarlas. Primero,
edad y señas diré.
María de los Dolores...

DOL. (Asomándose por la puerta.)
Mande usted!

PEDRO. Si no te llamo!

CRISPIN. (Arrodillándose.)
Esta es la jóven que amo!

PEDRO. (Id.) Yo bendigo tus amores!

MÚSICA.

LOS DOS. Oh, momento delicioso!
olvidarle no podré;
esta noche te convido
á que pagues un café.
Alza, pilili,
viva el amor!
viva el casamiento

y el que lo inventó

HABLADO.

PEDRO. Cásate; de gozo llenos
disfrutes años sin tasa.
Dios ayuda al que se casa,
yerno querido! (Una ménos!)

ESCENA IV.

DICHOS, ANDRÉS.

MÚSICA.

ANDRES. Yo soy un jóven tímido,
(Cada vez que canta un verso se corre de un lado á otro.)
de genio muy simpático,
que acerca de una prójima
abriga fines cándidos.
Si usted oye benéfico
mi humilde confesion,
el cielo premie próvido
tan noble corazon.
Tiriron, tiriron,
tiririn, tiririn,
tiritiritiron!

HABLADO.

Dispense usted si me tomo
esta corta libertad;
pero soy Andrés Palomo,
habito en la vecindad;
y aunque usted no me conoce
verá que soy guapo chico,
asi que tengamos roce,
si accede á lo que suplico.
Tengo veintidos abriles.

todos mis remos cabales,
forjo ilusiones á miles
y gano algunos reales.
Y en fin, mi historia se explica
diciendo que soy murciano
y que sirvo en la botica
del doctor Calamocano.
Soy más fuerte que un dolor,
más vivo que la mostaza...

PEDRO. Quiere usté hacerme el favor
de dejarme meter baza?
Á qué viene usted aquí?
con qué permiso se cuela?...

ANDRES. Sólo pensarlo ¡ay de mí!
me encanta y me desconsuela!
Sensible como un pichon
he sido desde muchacho:
juzgue usted mi situacion
al saber que mi despacho
tiene enfrente una ventana
donde, acudiendo á mi cita,
á las seis de la mañana
se asoma una señorita.
Si ustedes la vieran... ¡ah!
si ustedes la hablaran... ¡oh!
cuán hermosa no será
cuando á mí me amelonó?
Tiene unos ojos, más rojos
que el coral; tiene unos labios.
más negros que los enojos
que me causan sus agravios.
Su nariz es miel rosada;
su boca encantado abismo,
y produce su mirada
efectos de sinapismo.
Tiene su voz la dulzura
de la triaca oficinal;
su rostro tanta blancura
como la piedra infernal.
Su frente... muy elevada!
y luce en cada carrillo
una rosa carminada

como el ungüento amarillo.
Desde el punto en que la ví
por recetarla me muéro:
mirándola, me partí
este brazo en el mortero.
Como emplasto aglutinante
pega en mi pecho su amor,
y no conozco calmante
que mitigue mi dolor
He perdido la memoria
á fuerza de tanto amar;
ayer, por dar achicoria
di un bote de rejalgar,
y á un enfermo que pedía
un refresquillo cualquiera,
le dí, pensando en María,
diez onzas de sal de higuera!
Conque si usted no es ajeno
á la noble caridad,
recete el contraveneno
que exige mi enfermedad.
Su hija de usted es mi amada,
si su padre es voluntario,
me vendrá como pedrada
en ojo de boticario. (Se arrodilla.)

PEDRO. Cómo pudiera negar!...
Sepamos cuál de las tres?...
Es María del Pilar?

PILAR. Mande usted? (Asomándose.)

ANDRES. Esta no es!

PEDRO. No te llamo! No haya pena:
sin duda la que usted ama
es María Magdalena.

MAGD. Mande usted?

PEDRO. Nadie te llama.

ANDRES. Esta tampoco!

PEDRO. (Maldigo
mi suerte! ocasion perdida!)

CRISPIN. Pues la que falta, mi amigo,
está ya comprometida.

ANDRES. Cuánto lo siento!

PEDRO. (Yo más!)

Tendrías inconveniente (Á Crispin.)
en cedérsela?

CRISPIN. Yo!

PEDRO. Estás
en extremo intransigente,
si á usted le diera lo mismo
tomar otra!

ANDRES. Usted comprenda...

PLDRO. No hablo yo por egoismo.
En fin, para que me entienda,
es la peor de las tres
la que le ha inspirado afecto,
porque la verdad, Andrés,
Dolores tiene un defecto
terrible, desolador,
que no se cura en la vida,

ANDRES. Qué tiene?

PEDRO. Tiene el dolor
de estar siempre dolorida.
Para un mes no le da abasto
la oficina de farmacia.

ANDRES. Caracoles!

PEDRO. Y este gasto
no tiene ninguna gracia.
En cambio, las otras ¡oh!
qué Pilar! qué Magdalena!

ANDBES. Francamente, lo que es yo...
dejo á Dolores sin pena.
Y si al cabo he de casarme,
á la postre... igual será:
acaso llegue á gustorme...

PEDRO. Todo es mujer ¿qué mas da?

ANDRES. En fin. ,

PEDRO. Te ajustas?

ANDRES. Me ajusto.
Á cuál me llevo?

PEDRO. Á cualquiera:
escógetela á tu gusto.

ANDRES. Pues elijo la primera.

MÚSICA.

PEDRO. Oh placer de los placeres!

Oh! ventura sin igual!
á la fonda te convido
si te obligas á pagar!

HABLADO.

Venga un abrazo, y que Dios
bendiga tu noble obra!
¡Yerno del alma! (Y van dos!)
¿Quién tomará la que sobra?)
Esperad aquí un momento:
anunciaré á las futuras
su próximo casamiento,
y sus gallardas figuras
saldrán á luz.
(Váse por una de las puertas laterales.)

ESCENA V.

CRISPIN y ANDRÉS.

CRISPIN. Camarada.
ya que al fin emparentamos,
excuso decirle nada.
ANDRES. Desde hoy amigos quedamos.
CRISPIN. Tiene cierta simpatía
la cara de usted, se nota
una expresion de hidalguía,
usted será patriota?
Al punto lo he conocido.
ANDRES. ¿Pues no he de ser liberal?
¡si mi segundo apellido
es «Milicia nacional!»
CRISPIN. En ese punto, no hay modo
de aventajarme: ¡chiton!
Sepa usted que, por apodo,
me llaman «Constitucion.»
ANDRES. Po por gritar: «¡viva Riego!»
estuve ya en la agonía.
CRISPIN. Yo estuve doce años ciego
por no ver la tiranía.

ANDRES. Yo viajé por cuenta ajena
desde aquí á Fernando Pó.
CRISPIN. Yo he llevado una cadena
siete meses.
ANDRES. Tambien yo.
CRISPIN. Soy el primer voluntario
de la nacion soberana.
ANDRES. Y yo el primer boticario
de la guardia ciudadana.
CRISPIN. En aquel dia fatal
en que lo hicimos tan mal,
yo me batí en un portal
con la furia do un chacàl,
he emigrado á Portugal
por la causa nacional,
y no he visto ni un real;
conque ¿seré liberal?
ANDRES. En aquel dia fatal
en que lo hicimos muy mal,
luché como un animal
en la calle de la Sal,
he emigrado al Senegal
de un modo fenomenal,
y no tengo ni un real:
conque ¿seré liberal?
CRISPIN. En fin, yo me eché á la calle
el año cincuenta y cuatro,
y el año cincuenta y seis
estuve entre los echados.
y el mes de junio, en el dia
veintidos, hace dos años,
tambien estuve en la plaza
de Santo Domingo, cuando
el general Blas Pierrad
se cayó de su caballo.
ANDRES. Tambien estaba yo allí;
como que le dí la mano
para montar.
CRISPIN. ¡Que se mienta
de modo tan descarado!
¡Si fuí yo quien le ayudé!
ANDRES. Hombre, me gusta el descaro!

he sido yo!

CRISPIN. ¡Qué locura!

ANDRES. ¡Se engaña usted!

CRISPIN. ¡No es exacto!

ANDRES. ¡Si todo el mundo lo sabe!
¡si Andrés Palomo ha sonado!...

CRISPIN. ¡El que ha sonado es Crispin
Mediasuela!

ANDRES. ¡Torpe engaño!

CRISPIN. ¡Si se habla del zapatero!...

ANDRES. ¡No señor! ¡del boticario!

CRISPIN. ¡Yo tengo los comprobantes!

ANDRES. ¡Y yo los certificados!

CRISPIN. ¡Si estuviera aquí Pierrad!

ANDRES. ¡Si estuviera su caballo!

ESCENA VI.

CRISPIN, ANDRÉS y JUAN.

JUAN. ¿Don Pedro Más? No recibe,
segun dijo su criado,
pero como tengo prisa
y soy un poquito franco...

ESCENA VII.

CRISPIN, ANDRÉS, JUAN y D. PEDRO.

PEDRO. Servidor. ¿Qué busca usted
en mi casa?

JUAN. Yo me llamo
don Juan de la Castañuela,
de Pimporrete y del Arco,
y *toco* el *violin*, el *bombo*,
la *flauta* y el *contrabajo*:
ademas soy repentista,
compositor al *piano*,
y vecino de ahí enfrente,
número dos, piso cuarto.

PEDRO. Buen provecho.

JUAN. Yo venia

á pedir á usted la mano...

PEDRO. ¡Con mucho gusto, mi amigo!
Siéntese usted. Dispensadnos...

ANDRES. Pueden ustedes hablar...

GRISPIN. Pues sí señor; el caballo...

JUAN. No necesito explicarme;
pienso que estemos al cabo
del asunto.

PEDRO. Sí señor.
Usted me pide la mano...

JUAN. De María.

PEDRO. Ya comprendo:
pero de las tres, sepamos...

JUAN. En mi cuarto una mañana
estaba *tocando* un *solo*.
cuando se abrió una ventana,
y en ella ví una serrana
que me dejó como un bolo.
¿Serrana dije? ¡no tal!
era una hurí deliciosa,
más *dolce* y angelical
que una *cantata armoniosa*
de *música celestial*.
Negras eran sus pupilas
como un *nocturno*; *brillante*
y *puro* su labio amante,
como las *notas* tranquilas
del más *melodioso andante*.
Salió, miró, comenzó
á *cantar* una *romanza*
de *Weber*, y tal cantó.
que escuchar me pareció
el ángel de la esperanza.
Su *estilo*, el de Nicolini;
su *frase*, de más valía
que el *violin* de *Paganini*;
su *voz*, con más alegria
que un *allegro* de *Rossini*.
Dijo con tal *expresion*,
galanura y sentimiento,
que, al llegar á un calderon,
sentir que tras de su *acento*

volaba mi *corazon.*
Y tal encanto vertía
la *romanza* de la jóven,
que el *efecto* producía
de una hermosa *sinfonía*
de Mozart ó de *Beethowen.*
Desde aquel instante, ¡ah!
recorro toda la *escala*
pensando si me amará,
y tengo la *voz* tan mala
que doy el *re* por el *fá.*
Mi amante anhelo ha *subido*
más *alto* que veinte *soles,*
y de tal modo ha crecido,
que ya es amor *sostenido*
por cuatrocientos *bemoles.*
Cada instante que la veo
toco la *marcha* real,
para que aprenda *solfeo*
y me *dé* un *sí natural*
en el tono que *deseo.*
Aquí existe mi tesoro:
conque, si usted me hace *coro,*
mi etérno amor *acentúo.*
y con la *tiple* que *adoro*
me obligo á *cantar á duo:*

PEDRO. No me opongo á ese *cantar,*
pero sepamos cuál es
la que usted quiere ajustar
de las *tiples*, porque hay tres.

JUAN. Es María del Pilar.

PEDRO. (¡Maldita sea mi suerte!)
Espere usted un momento.
(Se acerca á Andrés y le dice:)
Si quisieras desprenderte
de Pilar...

ANDRES. ¡Antes la muerte!

PEDRO. Pues señor, mucho lo siento.
porque está comprometida
la *tiple* que á usted le llena.
Pero tengo otra ¡muy buena!
¡con una voz tan sentida!

JUAN. ¿Cuál?
PEDRO. María Magdalena. (Se levantan.)
JUAN. Vale mucho, sin embargo ..
PEDRO. Todo en ella es *sentimiento*
á la vez dulce y amargo:
ni fabricado de encargo
encuentra usted tal portento.
JUAN. No ostante, yo prefería...
Pilar sube más.
PEDRO. ¿Y vas
á sufrir por tal manía?
en cuestiones de armonía
¿qué importa una *nota* más?
Baja un poco el *diapason*,
por Magdalena te abono:
si tiene ménos pulmon,
haz que *cante* en otro *tono*,
y se arregla la funcion.

MÚSICA.

¡Oh, qué dicha tan completa!
¡Oh, qué gran satisfaccion!
te convido á chocolate,
pero no lo pago yo.
(Levantándose y bailando.)
¡Alza, pilili!
¡viva el amor!
¡viva el casamiento
y el que lo inventó!

HABLADO.

JUAN. Ya la entregué.
PEDRO. Lo esperaba
de tu valor! ¡yerno mio!
(Ya cayó la que faltaba.)
JUAN. En mi experiencia confío,
que si no... no la tomaba.
Un *violin* es la mujer,

instrumento delicado,
que no siendo manejado
por quien lo sabe entender,
siempre está *desafinado*.
No es útil en mano lerda,
pues basta para que pierda
el *compás* quien lo dirija,
que se afloje una *clavija*
ó que se rompa una *cuerda*.

PEDRO. Por si un percance te pasa
y en tu *violin* hay roturas
que te causen amarguras,
desde hoy establezco en casa
un taller de composturas.
(Reuniendo á los tres amantes.)
Conque, señores, llegó
el instante ambicionado.
Voy á sacar á mis niñas,
y díganme para cuándo
se casan.

CRISPIN. Mañana mismo
firmaremos los contratos

ANDRES. Y tambien yo.

JUAN. Yo tambien.

PEDRO. (Qué jóvenes tan simpáticos!)
(Váse por una de las puertas laterales. Andrés y Crispin cogen en medio á Juan.)

ESCENA VIII.

CRISPIN, ANDRÉS, JUAN.

CRISPIN. Caballero...

ANDRES. Caballero...

CRISPIN. Supuesto que emparentamos,
quisiéramos conocer
la opinion de usted.

ANDRES. Hablando
con don Pedro, usted ha dicho
que toca... ó que ha tocado
la marcha real; y es triste
que siendo usted reaccionario

trate con dos liberales...

JUAN. ¡Realista yo! ¡Juan del Arco!
Pues si soy más liberal
que el que inventó el contrabando!
¿si mi tia se casó
con el sastre de Zurbano!
¡si desciendo en línea recta
del famoso Empecinado!
¡si, desde Adan, mis parientes
sólo han vivido emigrando!
¡si mi abuelo y Calomarde
se trataban como hermanos!
¡si yo levanté á Pierrad
cuando cayó del caballo
el año sesenta y seis
en la plaza...

CRISPIN. ¡No es exacto!

ANDRES. ¡No puede ser!

JUAN. ¡Sí, señores!

CRISPIN. ¡Imposible!

JUAN. ¡Cierto!

ANDRES. (Sale D. Pedro.) ¡Falso!

ESCENA IX.

DICHOS, D. PEDRO.

PEDRO. ¿Pero qué voces son estas?

CRISPIN. Aquí estamos disputando,
porque estos señores quieren
hacer de lo negro blanco.

ANDRES. ¡La razon es mia!

JUAN. ¡Mia!

CRISPIN. ¡Yo fuí el que le dió la mano!

PEDRO, ¿Á quién?

CRISPIN. Á don Blas Pierrad
cuando cayó del caballo
el año sesenta y seis...

PEDRO. ¡Poco á poco! en este caso
no hay nadie que pueda hablar
como yo, porque mi mano
fué la que tuvo la brida
mientras estaba montando

el general; es decir,
que le puse en el caballo
yo solo.

CRISPIN. ¡Si he sido yo!

ANDRES. ¡Mentira! ¡Andrés, boticario!

CRISPIN. ¡No! ¡Crispin el zapatero!

PEDRO. ¡Don Pedro Más, matemático!

JUAN. ¡Don Juan Castañuelas, músico!

PEDRO. En tal de no armar escándalo,
transigiremos; señores,
propongo un medio muy llano,
y lo explicaré con música,
que me parece más claro.

MÚSICA.

Diremos que, en resúmen,
cuando Pierrad se cayó.

ANDRES. Cuando Pierrad se cayó.

CRISPIN. Cuando Pierrad se cayó.

JUAN. Cuando Pierrad se cayó.

PEDRO. Los cuatro le ayudamos.

ANDRES. Los cuatro le ayudamos.

CRISPIN. Los cuatro le ayudamos.

JUAN. Los cuatro le ayudamos.

PEDRO. Y él sólo se levantó.

ANDRES.
CRISPIN. } Y él sólo se levantó.
JUAN.

ESCENA X.

ANDRÉS, JUAN, CRISPIN, D. PEDRO, MARÍA DE LOS DOLORES, MARÍA DEL PILAR, MARÍA MAGDALENA.

Salen cada una de su habitacion muy compuestas y completamente trasformadas en su actitud y maneras. Dirigiéndose cada una á su respectivo futuro y todas hablan con la mayor finura y bailando.

DOLORES. Tu amor es mi delicia. (Á Crispin.)

PILAR. Mi bien será tu amor. (Á Andrés.)

MAGD. Suspiro por amarte. (Á Juan.)
PEDRO. ¡Qué extraña variacion!
DOLORES. Ya no me duele nada. (Á Pedro.)
MAGD. El llanto se acabó. (Id.)
PILAR. Ya tengo entendimiento. (Id.)
PEDRO. ¡Milagros del Señor!
TODOS. Es muy recomendable
el matrimonio.
cuando produce efectos
tan milagrosos.
Niñas solteras,
tened en la memoria
esta receta.

(Mientras cantan el estribillo de las seguidillas, cada matrimonio hace un paso de baile tocando las castañuelas, concluyendo con una vuelta y tres figuras ridículas, en las que quedan inmóviles, mientras baja el telon. Al mismo tiempo, sobre una silla colocada á prevencion en medio del escenario, se suba D. Pedro y queda en postura de ángel. La última palabra debe ser un calderon.)

FIN DE LA ZARZUELA.

ZARZUELAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Arriba y abajo......................	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz.........	L. y M.
Artistas á cala.....................	1	D. Cárlos Mangiagalli..	M.
Dos Tenorios del dia................	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor.....................	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
Los feos............................	1	D. M. F. Caballero.....	M.
Los sietemesinos....................	1	Cárlos Mangiagalli..	M.
Quien no tiene padrino..............	1	Sres. Sanchez y Rodrig.	L. y M.
Una corrida de toros por Costillares...	1	Sala Julien y Siguert.	L.
La farsanta.........................	3	D. M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
Los amores de un Principe...........	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Mantos y capas......................	3	J. Santero.........	L. y M.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.